

el ojo interior

SEMILLAS PARA LA CONSCIENCIA CIUDADANA



Tierra de Aves

Distribución Gratuita



LIBRES
COMUNIDAD DE APRENDIZAJE



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

**ASOCIACIÓN CULTURAL
EL OJO INTERIOR**
Dirección

LIBRES Comunidad de aprendizaje
Patricia Meléndez y Franco Castañeda


998078620
info.librescomunidad@gmail.com
Kingsley L. Dennis

Sociólogo y escritor inglés.
Dirige el sello editorial independiente Beautiful
Traitor Books.
www.kingsleydennis.com

Alberto Benavides Ganoza (ABG)

Poeta, promotor cultural y agricultor orgánico.
Fundo la escuela Libre Puerto Huamani en
Samaca, Ica. Dirige actualmente la Biblioteca
Abraham Valdelomar de Huacachina y el sello
editorial del mismo nombre.

Pedro Favaron

Investigador académico, poeta, escritor, artista
audiovisual y comunicador social. Ha desarrollado
una filosofía ecológica a partir de la sabiduría
ancestral y de las ceremonias medicinales.
pfavaron@yahoo.com

Letty Salinas Sánchez

Bióloga, Jefe Dpto de Ornitología del Museo
de Historia Natural de la Universidad Nacional
mayor de San Marcos
lsalinass2@yahoo.es
lsalinass@unmsm.edu.pe

David Novoa

Poeta y performer, activista por la protección de
la vida animal.
mochezoo@hotmail.com

Florentino Díaz Ahumada

Poeta, docente y terapeuta. Fundador de "Ciudad
Poética"
[@florentinodiazartista](https://www.instagram.com/florentinodiazartista)

Eduardo Jorge Trombetta

Docente, licenciado en Políticas Públicas.
eduardo.trombetta@gmail.com

José Carlos Orrillo

Fotógrafo y artista visual, documentalista
comprometido con la protección del patrimonio
ancestral.
www.fotonesta.com

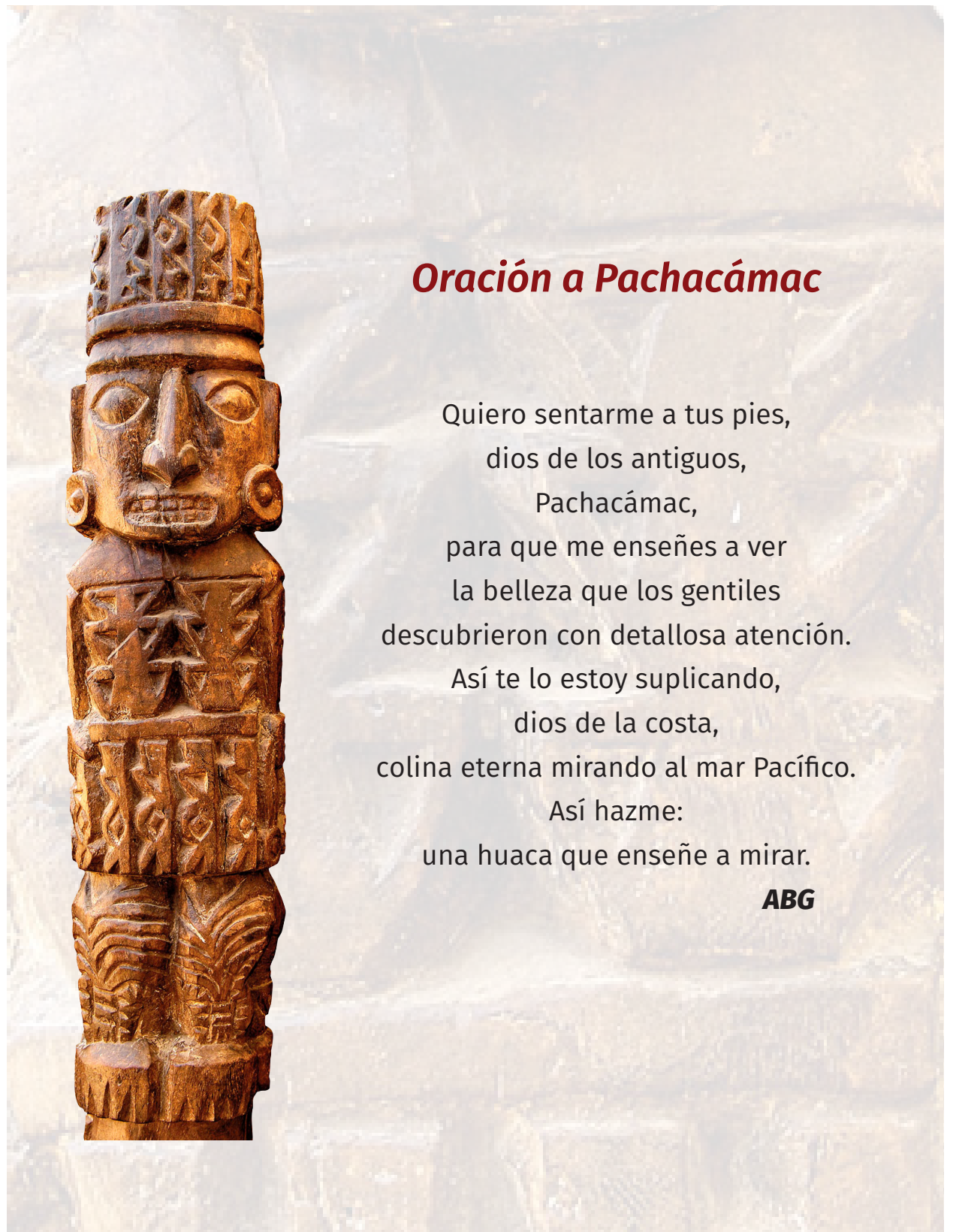
Daniel Peña Bresciani - Portada

Reconocido artista, acuarelista, amante de la
vida silvestre.

[f](https://www.facebook.com/danielpenabresciani) Daniel Peña Bresciani - Acuarelas

www.elojo interior.org

Esta edición se hace en concordancia con lo
dispuesto por la legislación peruana vigente
sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69


Oración a Pachacámac

Quiero sentarme a tus pies,
dios de los antiguos,
Pachacámac,
para que me enseñes a ver
la belleza que los gentiles
descubrieron con detallosa atención.
Así te lo estoy suplicando,
dios de la costa,
colina eterna mirando al mar Pacífico.
Así hazme:
una huaca que enseñe a mirar.

ABG

Esta publicación es gratuita y se sostiene gracias al apoyo de personas que
creemos que sembrando consciencia podemos cocrear un mundo mejor. Si tienes la
posibilidad de colaborar económicamente con este proyecto, hazlo en:

INTERBANK (SOLES): 8983222473731 / NRO DE CCI: 00389801322247373143



Comernos el Sol

La sensación de asombro puede invadirnos de múltiples maneras: a veces, arrasándolo todo, otras, como un suave susurro, e incluso bajo el disfraz de cualquier otro sentimiento como el del amor, el del desequilibrio o el de la tristeza.

Para mí, asombrarse significa contemplar la oscuridad de la noche hasta que los ojos me duelen y las estrellas quedan impresas en mi retina durante horas; observar cómo el océano se mece hasta adormecerse; o de que manera el cielo se tiñe de colores que no puedo describir con palabras. Un mundo hecho de capas de rocas y fósiles y de imágenes relucientes, que me atrapa y no me suelta, que cambia cada vez que aparto la mirada y que reclama mi atención para todas y cada una de sus creaciones.

Cuando tratamos de representar el universo, tanto aquella inmensidad que no vemos como la pequeña trastienda de lo visible, creo que lo importante -incluso lo prudente- es encontrar cierto equilibrio entre la risa y el llanto incontrolable.

Mil lágrimas porque ni siquiera podemos intuir su belleza; porque somos una especie terriblemente

limitada. Mil más, porque todo parece tan improbable, que nuestra existencia podría tratarse solo de un sueño: elefantes celestiales encerrados en estancias sin paredes.

¿Y entonces? Podríamos echarnos a reír, desde luego. Sentir tal avalancha de emociones, al tiempo que intentamos comprender nuestra absoluta insignificancia en el orden general de las cosas, hace que todo parezca bastante ridículo, incluso grotesco. ¿Por qué tenemos cabeza? ¿Qué absurdo! ¿Podemos explicar quién está detrás de todo esto? ¿Qué absurdo ¿El universo se expande? ¿Qué absurdo! ¿Sentimos la necesidad de salvaguardar nuestros secretos? ¡Más absurdo aún!

Dedicamos mucho tiempo a intentar atar cabos sueltos, a acomodar el desorden en formas reconocibles, a escapar de los límites que nos aprisionan, sin tener en cuenta las dificultades y lo inevitable. Distinguimos entre pasado, presente y futuro, aunque solo sea para demostrar que hemos cambiado, que hemos aprendido, que hemos comprendido algo inherente, con la intención de trazar líneas nítidas de principio a fin sin mirar atrás.

El problema es que el caos aguarda siempre sentado a la mesa a la vuelta de la esquina, y a menudo levanta la vista del periódico, de su café repleto de estrellas que colapsan. Porque, sí, el caos siempre está ahí. Espera ser descubierto, que advirtamos que no hay nada más deslumbrante, que todos nuestros átomos griten al unísono al reconocerlo y que, entonces, contemplemos boquiabiertos que está enlazado inexorablemente a todas las cosas. Porque no estamos hechos para ser más organizados que cualquier otra cosa, y, con el tiempo, toda costura tiende a romperse. En este sentido, nosotros somos iguales al universo, lo que provoca una sutil y abrumadora lucha.

Si no podemos terminar nada con cierto orden, si ni siquiera somos capaces de dejar las cosas igual que las encontramos, es probable que solo tengamos una alternativa: no dejar nunca de rotar. Continuar narrándonos historias de por qué el universo es como es, y de cuánto hemos amado.

ELLA FRANCES SANDERS,
ESCRITORA E ILUSTRADORA IRLANDESA



Eduardo Trombetta

Quaternity

Una aproximación conceptual

Quaternity es una variante del ajedrez, para 4 jugadores. Se juega en un tablero de 12 x 12 casilleros donde forman las piezas dispuestas de manera angular. Un ejército regular de ajedrez para cada jugador, usando los colores blanco, rojo, negro y verde cada uno.

Entre sus características principales observamos primero la singularidad: no hay otra variante de ajedrez que se asemeje a Quaternity; entendemos que esa singularidad hace que el juego tenga por sí mismo un valor diferencial en relación con cualquier variante de ajedrez conocida.

Una de sus cualidades distintivas es que puede jugarse tanto como diversión o pasa tiempo, establecer un ritmo de juego de alta exigencia deportiva, como así también, inducir un proceso educativo formativo, capitalizar las virtudes del aprendizaje cognitivo y también las capacidades de la inteligencia emocional.

También es bueno remarcar que no es necesario un conocimiento previo del ajedrez tradicional, basta

saber cómo mueven las piezas, qué es un jaque mate, y las reglas peculiares de Quaternity.

A propósito, después de que jugadores noveles se adiestran en el juego, la probabilidad de que aparezcan victorias sobre expertos, o incluso campeones de ajedrez, es frecuente. Podría ser esta otra marca indiscutible de su singularidad, a lo que sigue la pregunta: ¿es un campo de nivelación del tren de pensamiento, intuición y destreza como variante del llamado juego ciencia?

Resulta interesante la influencia que ejerce tanto en el aspecto social como individual, marcada por la sinergia de colaboración y competencia que plantea el juego. En el marco de una modalidad de todos contra todos, se distingue del ajedrez tradicional, ya que podemos observar una nueva habilidad evolutiva; el desarrollo de tácticas que utiliza la posición actual y proyectada de las piezas del adversario para el beneficio de nuestra propia estrategia.

Al trasladarnos desde el pensamiento bipolar del blanco y negro a la multipolaridad encontramos

nuevos desafíos para el pensamiento, la intuición y la inteligencia emocional.

Ocurre que al enfrentar tres estrategias diferentes y combinadas, nuestra inteligencia emocional se ve impulsada a resolver un mayor reto de resolución de problemas; podríamos desembocar naturalmente en establecer que todos los beneficios de jugar ajedrez se potencian en un nuevo escenario, por la amplitud y variación de los estímulos que recibimos al construir nuestro diseño de juego y tratar de resolver cada Jaque Mate.

Los momentos de táctica y estrategia varían en cada ronda, lo que nos plantea volver a situarnos momento a momento ante la sorpresa de la nueva configuración del tablero. Se produce con frecuencia un “reset”, y con ello el menú de opciones vuelve a abrirse o multiplicarse.

La necesidad de mantener la atención en tres variaciones de juego simultáneas o concurrentes por turno, siembra nuestra percepción de señales que requieren un esfuerzo adicional para su solución

de continuidad, una clase de esfuerzo similar a la que realizamos cuando nos disponemos al ejercicio físico, con cambios en el incremento de las series de trabajo, el peso, la distancia, la velocidad o las variaciones en las rutinas, y también coherente con las influencias del medio ambiente que modifican la índole de nuestras decisiones. Sin entrar en el debate de buenas o malas decisiones, basta reflexionar sobre la capacidad de respuesta adaptativa que podemos desempeñar para salir airoso de una situación, de la que esperamos un resultado, pero que por los cambios ambientales y nuestro estado nos demandan una respuesta diferente a la pensada al principio.

En Quaternity están prohibidas las alianzas declaradas; sin embargo, en la combinación de competencia-colaboración es frecuente observar doble o triple ataque a un jugador, mantener el equilibrio de poder en el tablero podría decirse que enriquece el juego. Para poner las cosas en contraste, mientras que en el ajedrez tradicional la decisión de capturar piezas es en general practicado para debilitar al oponente, (no estamos hablando de gambitos o sacrificios), en Quaternity aun tomar la Reina de un oponente puede resultar en una pérdida para nuestra estrategia, porque altera el equilibrio de poder en el tablero, o nos resulta útil para completar nuestro Jaque Mate, es un riesgo que no siempre puede calcularse como en partidas de dos contendientes.

Así que, en un escenario que nos permite reflexionar acerca de cómo funcionan en la mente los conceptos que sintetizan contextos; la aseveración: "Tomar piezas del oponente es siempre bueno", no lo es en Quaternity. O bien, la síntesis interpretativa que se traduce en "solamente puedo aprender y desarrollarme con el ajedrez tradicional", no se empareja de manera lineal con el juego. Tomando ese aspecto como ejemplo, éstas podrían ser verdaderas barreras a la expansión cognitiva, porque en realidad subsiste la pregunta acerca de si no estamos frente a un accionar mecánico basado en preconceptos. ¿Es el ajedrez tradicional la única manera de tratar de obtener los beneficios de la práctica del juego?

Bien, esto puede ser más o menos cierto en el terreno de lo instituido y de la apatencia de las

recompensas emocionales y monetarias que pueden obtenerse, sobre todo si dedicas gran parte de tu vida formándote como un "profesional" del ajedrez.

¿Cuál es el aporte diferencial de Quaternity? Propone un cambio de paradigma en el pensamiento, situándose no sólo como un nuevo objeto cultural, sino también como un incentivo reformador para el ejercicio de la expansión cognitiva; su minería abre una ventana de oportunidad a orientar la percepción de la realidad por fuera de los preconceptos, sobre todo si consideramos que puede ser una herramienta para la inducción de procesos educativos y de pensamiento superadores.

El flujo de pensamiento de los cuatro juradores sintetiza y expresa un diseño o combinación diferente en cada ronda, esto explicaría en parte el aspecto cuántico del juego.

Ese flujo se renueva a cada vuelta, y se forma en el tablero, en la mente y la emoción de cada jugador un nuevo desafío, que implica una solución de continuidad que se expresa en la vuelta siguiente, y así sucesivamente, es como una conversación, que de su dialéctica, se propone comunicar su intención sea dar Jaque, Jaque Mate, protegerse a sí mismo, proteger a otro jugador, etc.

De allí deriva el criterio de reconocer en el juego distintos momentos; "momentums", en que aparece más enriquecido, entre otros: La posición de piezas de más de dos jugadores: abre la ventana del intercambio, confiamos en que un jugador o dos harán algo que beneficia nuestra estrategia, prepara un doble o triple ataque, prepara un Jaque Mate combinado, se da un Jaque Mate que no era esperado. Para finalizar, les dejo algunas referencias de las experiencias que se están llevando adelante en el campo educativo, intelectual y práctico. Llevará tiempo de investigación y observación, confección de cuestionarios, entrenamiento y realización de torneos, pero confiamos en que, a medida que se avance, más grupos sociales e instituciones van a aportar el material necesario para tener mejores y diversos enfoques, como también relatos de experiencia positiva acerca de la práctica de este apasionante juego.

Libros:

Quaternity. Nuestro método: Libro 1: Conceptos básicos; Jorge Más Sirvent, Jorge Yago Ferreyra (2023)
La mente entrelazada (El Caballero Verde, los agujeros negros y Quaternity); Wes Jamroz (2023)

Proyectos en 2024:

Universidad Regional de Cariri /Organización gubernamental: Instituto Arte y Vida Líder; Proyecto El uso de Quaternity como metodología de enseñanza-aprendizaje en la educación regular y actividades socioeducativas": Domingos Sávio Cordeiro - Licenciatura en Ciencias Sociales y Comunicación Social; Magíster y Doctor en Sociología. Postdoctorado en educación.

Quaternity en club de Ajedrez del Imperial College. (Londres); Proyecto en desarrollo: Javier Romano, Richard Hughes

Links útiles:

Sitio de la aplicación juego online: <https://play.quaternity.com/>

Grupo Internacional en Whatsapp: <https://chat.whatsapp.com/BCBZUJ5la9ZFidyLezC19D>

Sitio Oficial de Quaternity LLC: <https://www.quaternity.com/>

INSTAGRAM:

<https://www.instagram.com/quaternity.ig/>

<https://www.instagram.com/quaternitygames.uk/>

<https://www.instagram.com/quaternitygames.la/>

<https://www.instagram.com/quaternitygames.france/>

<https://www.instagram.com/quaternity.arg/>

Pedro Favaron

La enseñanza sin palabras: Anarquismo y libertad en la filosofía taoísta

Uno de los primeros pensadores en reflexionar sobre el origen de los Estados y la opresión intrínseca al deseo de gobernar sobre los demás, fue el sabio Lao-Tsé (ya sea que este nombre sea un denominativo personal o un seudónimo mítico que integra a una miríada de escritores). Que tales cuestionamientos surgieran en China no ha de sorprender: las reflexiones de Confucio, que adquirieron con el tiempo un lugar hegemónico en el pensamiento oriental, postulaban una completa consagración del ser humano a los rituales y burocracias estatales. El taoísmo es el inevitable complemento dialéctico del confucionismo político y de la ética de los funcionarios imperiales. Lao-Tsé recrimina a los eruditos y burócratas por enredar y entorpecer el libre discurrir de la vida y de las sociedades con su permanente deseo de intervenir, de hacer, de administrar, de regular. Los expertos, a su entender, imponen un orden artificial que va en contra de la espontaneidad de la naturaleza. El taoísmo critica a los letrados que afirman practicar la rectitud y la bondad, cuando en verdad corrompen toda virtud, natural y espontánea, por seguir formas rituales

y cumplir con las apariencias exigidas por los modales cortesanos; solo se muestran virtuosos por fuera para conseguir el aprecio de los poderosos, volverse famosos y ascender en los puestos de poder político. El conocimiento de los eruditos, en este sentido, no beneficia ni ilumina a todos los seres vivos, sino que sirve a sus propios propósitos y son instrumentos para el lucro. Según Lao-Tsé, una acción que persigue un fin egoísta es ya una desviación del camino elevado y cósmico (el Tao); el verdadero sabio, el santo taoísta, actúa como si no actuara, ya que su acción pasa inadvertida y no pretende obtener ningún provecho personal. Al igual que el Sol, que la Tierra y que el cielo, quien se armoniza con el Tao no vive para sí mismo, sino que se dona constantemente, sin vanagloriarse de ello, en beneficio de todos los seres vivos. Y no pretende poseer a los demás ni gobernarlos, sino que deja espacio para que cada quien sea lo que su naturaleza interior le dicta ser y ocupe el lugar que le corresponde, sin competir con nadie. “Así, el santo / permanece en estado de inacción, / practica la enseñanza sin hablar,

/ y todos los seres se crean sin que él los origine”. La acción sin acción, el gobierno sin gobierno, la enseñanza sin palabras, permiten que los seres vivos se ordenen respondiendo a su propia esencia y a los principios fundamentales que rigen la existencia del cosmos.

En un principio, afirma Lao-Tsé, la humanidad se gobernaba a sí misma, plegándose a la naturaleza de las cosas. “El hombre tiene por norma la tierra, / la tierra tiene por norma el cielo, / el cielo tiene por norma el curso, / el curso tiene por norma a sí mismo”. Esta virtud genuina, que se sujeta al Tao, no es impuesta, sino que surge de forma espontánea al habitar en armonía y autenticidad entre el cielo y la Tierra. El surgimiento de los Estados, de los ritos exotéricos, de las leyes, de las obligaciones y de las formalidades, en cambio, es pensado por Lao-Tsé como una desviación, un alejamiento corruptor de la condición primordial del ser; un intento de crear, mediante la astucia y la inteligencia, un artificio “superior” para el gobierno de los humanos. Es decir, el surgimiento de los Estados habría partido de una predisposición vital de desconfianza frente a la

simplicidad de la vida y de lo dado. Como afirma uno de los versos del Tao Te King, “Cuando el gran curso es abandonado / aparecen humanidad y justicia. / Cuando surgen la inteligencia y el saber / aparece el gran artificio”. El Estado establece una violenta separación entre la sociedad y la naturaleza; cuando el ser humano deja de seguir el curso cósmico, se somete a la maquinaria política. Según las enseñanzas de Lao-Tsé y, en general, de los maestros taoístas, los individuos y los colectivos humanos tienen la capacidad suficiente para regularse a sí mismos; de esta manera, sin plegarse a directrices impuesta desde una jerarquía vertical, alcanzan un grado más alto de realización. La obligación de cumplir un orden establecido por parte de un élite intelectual y política, ajena a la propia comunidad, incita la rebelión, el resentimiento, el caos; y vuelve a los individuos dependientes del aparato estatal. “Cuantas más vedas y prohibiciones hay, / mayor es la pobreza del pueblo [...] cuantas más leyes y decretos se promulgan, / más ladrones y bandidos hay”. No en poco esta visión coincide con las del filósofo anarquista Pierre Proudhon, por ejemplo, quien muchos años después, en el siglo XIX, señaló que la libertad era la madre del orden; el sometimiento estatal, en cambio, engendraría desajustes, desigualdades, violencia y robo.

No actúo, y el pueblo se desarrolla por sí mismo; gusto de la quietud, y el pueblo se regula por sí mismo; carezco de ocupaciones, y el pueblo prospera por sí mismo; carezco de deseos, y el pueblo recobra la integridad por sí mismo.

El gobierno perfecto sería, desde la comprensión filosófica taoísta, aquel que pasa por completo inadvertido. “¿Puedes amar al pueblo y gobernar un señorío / prescindiendo de la acción?”. Es decir, cuando el surgimiento de un aparato de gobierno es inevitable,

es necesario que este se aúne con el propio Tao, que es la fuerza anímica fundamental que genera a los seres, sin que los demás lo noten; es el vacío primordial que de nada carece, que nutre y anima la totalidad de lo sensible, aunque los seres solo vagamente sospechan su existencia, ya que no es visible y ni siquiera es posible nombrarlo. “Genera y nutre [los seres] / los genera sin tenerlos por suyos, / los realiza sin ufanarse, / les da crecimiento sin domeñarlos; / eso se dice la virtud oscura”. La luz escondida no precisa de ritos ni de ser alabada; no deposita el yugo pesado de su presencia sobre los demás, sino que pasa inadvertido, aunque sustenta al cosmos. “[Del rey] más eminente, los súbditos solo conocen la existencia”. La fuente de la vida pasa desapercibida, y por eso los seres piensan que viven por sí mismos, aunque de ella dependen, ya que nada puede prescindir de su aliento anímico; y quienes se separan de la fuente y de sus principios elementales, decaen, se debilitan y menguan. Asimismo, el gobierno perfecto es tan sutil, que el pueblo piensa que nadie gobierna sobre ellos y creen que es por ellos mismos que viven de forma decente y armónica, sin excesos ni carencias. El gobierno perfecto, entonces, reside en no gobernar, en la regulación de sí mismo, en el atemperamiento de su potencia; el ordenamiento cósmico no se acuña desde afuera, sino desde adentro mismo de los seres, ya que es su íntima naturaleza y virtud.

Quien sigue el Tao concibe al Estado como ente engendrador del caos y la crueldad cuya influencia negativa trasciende, incluso, el límite de la sociabilidad humana. Como dice Chuang-Tsé:

¿Qué es lo que se rebela contra la realidad de las cosas? ¿Qué es lo que puede impedir que el misterioso cielo alcance sus objetivos? ¿Qué es lo que dispersa a las manadas de animales salvajes, hace chillar a los pájaros por la mala noche y da mala suerte a los insectos? ¡Yo pienso que esto sucede cuando el género humano gobierna demasiado!

Resulta revelador que se conceptualice que los afanes de gobierno incluso afecten la vida de los animales; se puede interpretar acá, de manera temprana, una advertencia acerca de los efectos de la acción humana desmedida sobre el resto de seres. Lejos de toda idea de progreso ilimitado, el Tao propone un retorno a lo esencial, a la “sencillez de la madera sin labrar”; y afirma que aquello que se expande y se complejiza demasiado, decae y se agota. Fiel a esta vuelta a la semilla, el santo no persigue acumular más conocimientos, ni busca beneficio alguno, sino que vive en simpleza; se da y se entrega, sin mezquindad, a favor de todos los seres. “No acumula: / cuanto más hace por los demás, más posee; / cuanto más da a los demás, más le cunde”. A nadie perjudica la vida del santo; por el contrario, su presencia discreta beneficia a quienes a él se acercan con humildad y silencio interior. Lo que el santo anhela es volver a la quieta raíz de lo permanente e iluminado, sin por ello negar el cambio; nuestra condición original, auténtica, emparentada con todos los seres vivos y en armonía con los elementos fundantes de la existencia, no se angustia con el futuro ni rehúye a la muerte. Por eso se contenta con lo poco, no necesita de lujos, no percibe carencia alguna. Sin necesidad de viajar, conoce todo lo que necesita conocer. Lao-Tsé afirmaba: “Conocer a los demás es sabiduría; / conocer a sí mismo es iluminación. / Vencer a los demás es tener fuerza; / vencerse a sí mismo es ser poderoso. / Esforzarse en avanzar es tener voluntad; / saber contentarse es ser rico. / No alejarse de su sitio es durabilidad; / morir sin perecer es longevidad”. El santo se alía a lo perdurable y no se deja seducir por novedad alguna. Sabiendo que en sí mismo reside la mayor riqueza, de nada carece ni tiene necesidad de conquistar nada: es así que respira con todo el cuerpo, en calma interior y armonía cósmica, y alcanza la dichosa longevidad. La verdadera fuerza y sabiduría reside en vencerse y conocerse a uno mismo.

Florentino Díaz

Cantos de Puerto Huamaní: Amar la Tierra, saborear el Cielo

Perspectiva de nuestra lectura

La filosofía no fue siempre, como es comprendida en algunos compartimentos académicos, una recapitulación de la historia de las ideas o de sistemas creados por sus más destacados cultores. Tampoco fue sólo una manera de enlazar conceptos para reflexionar en torno a su origen o pertinencia. Quienes se adentran en este ámbito, desde la necesidad intrínseca de preguntarse y comprender o de cuestionar lo establecido y dejarse hallar por el “pensar”, podrán dar fe de que la filosofía —como “amor a la sabiduría”— no es sólo un ejercicio teórico de “la mente hacia la mente”, sino que —como todo amor profundo y presente— brota del corazón humano inspirado por la Belleza, el Bien y la Verdad de lo Real.

En ese sentido, filosofía y poesía se convierten en la savia vivificante de toda experiencia de conocimiento (es decir de “conversión”) de aquello que se busca conocer. “Conocedor” y “conocimiento” se funden como ocurre con la palabra en el acto poético donde ritmo, pensamiento e imagen transmutan en una sola realidad.

La humanidad, a lo largo de sus ciclos temporales, se ha desenvuelto entre dos movimientos simultáneos: uno de descenso y deterioro de sus capacidades

perceptuales y de intelección de las dimensiones superracionales; y otra, paradójicamente —y por eso necesaria— de intensificación, concentración y accesibilidad de minoritarios pero claros destellos, en todos los ámbitos de la vida humana, de “signos”, “vías” y “saberes” capaces de vincularnos con tales dimensiones. Descenso y confusión en nuestro vínculo con lo trascendente, al punto de generar creencias y prácticas que suponen su total “inversión”; y, a un mismo tiempo, “clarísimas luces” desde donde contemplar y presenciar el origen y sentido de una consciencia religada con su naturaleza sagrada y, por eso mismo, divina.

Consideramos fundamental, en esta duplicidad dinámica y cada vez mayor de las fuerzas que vienen operando sobre la psique y el espíritu colectivo, exponer reflexiones en torno a las manifestaciones de estos “signos” de reencuentro con nuestra naturaleza original.

Las consideraciones sobre las cuales realizamos nuestra lectura se basan en la tradición de la sophia perennis, es decir, en aquel conocimiento de origen no humano, de cualidad universal y atemporal, transmitido a las comunidades humanas para el recuerdo y ejercicio de aquellas acciones y sentidos para los que fuimos “creados”. Una lectura desde esta perspectiva nos invita al desarrollo y debate en torno

a las denominadas “poéticas de lo sagrado”, marco de interpretación poco o casi nulamente gestionados en el actual contexto “letrado” del Perú.

De ese modo, vemos oportuno iniciar estos escritos con una serie de comentarios en torno al poemario *Cantos de Puerto Huamaní* (Antares Editores, 1997) del filósofo, agricultor y docente Alberto Benavides Ganoza, por la visión y los modos de creación que esta obra presenta y que consideramos de gran importancia para una comprensión de nuestras posibilidades de relación con la tierra y, por supuesto, de nuestra labor como poetas sea cual fuere el ámbito de la “poiesis” a realizar. Como ya lo ha expresado el destacado poeta e investigador Pedro Favaron: “(...) la poesía de Alberto Benavides está hecha de fognazos de contemplación e iluminación, de ráfagas de sabiduría que precisan una lectura sosegada, como sucede, en mayor o menor medida, con toda poética auténtica y enraizada al territorio”.

Sobre Cantos de Puerto Huamaní (Antares Editores, 1997)

En este libro, de 64 poemas, encontramos una expresión que apunta a una sintonía e indagación en la experiencia de lo sagrado. Experiencia que

es confrontada también con la consciencia de una deshumanización y de un adormecimiento de nuestras posibilidades de “ver”, de “saber mirar” realmente los aspectos misteriosos y teofánicos de la existencia. Dichos textos nos llevan a una vivencia de las cualidades inmanentes del espacio, la tierra y los acontecimientos que permiten la presencia de la vida. El poeta nos transmite un viaje desde lo más visible, concretado en el entorno natural de Ullujaya —donde se sitúa Puerto Huamaní— hacia una cada vez mayor atención de acciones sencillas, tales como el “regar” una planta o la visión de unos “cerros” sobre el horizonte.

La operación poética es inequívoca y ancestral como el agua: desde la inmanencia llegamos a la trascendencia y viceversa.

En este viaje de los poemas nos vamos acercando a otros niveles de consciencia a los que con frecuencia nos hallamos ajenos: conciencias desde las cuales podemos percibir la vivacidad de todo lo que nos rodea, conciencias desde las cuales brota con sinceridad el mayor de los asombros.

El poemario consta de dos partes: la primera, titulada “Cantos de Puerto Huamaní” con veinticinco poemas; y la segunda, denominada “Textos diversos” constituida por treinta y nueve textos. La mayoría de los textos del libro son epifanías breves pero muy sugestivas, de dos a siete versos. Evocan la síntesis de lo contemplado por el poeta, de sus anhelos, aquello aprendido en convivencia con la naturaleza, con el desierto y el valle. Son versos para leer desde una honda disposición anímica de calma, de receptividad con el ejercicio contemplativo desde el cual fueron realizados. Como escribió Ananda Coomaraswamy: “sólo podemos acercarnos a la obra de arte desde la misma operación imaginal realizada por el artista”.

Los textos de *Cantos de Puerto Huamaní* nos recuerdan —con incomparable frescura y no menos humor e ironía— la fragilidad y excepcionalidad de los pequeños momentos del vivir:

Llevaron agua a los arenales
con cantos la enamoraron
y con astucia de siglos lo tramaron todo,
suavemente regando
con música buena para la inteligencia.

Los epígrafes de Cantos de Puerto Huamaní

Desde los epígrafes que inician la lectura del poemario, podemos distinguir tres niveles de apreciación y acercamiento a la experiencia humana: un nivel celeste, enraizado en el amor, cuando se cita la frase de Pedro Cabrera Darquea al contemplar el cielo sobre el valle de Ica:

Es el azul del Perú, el azul de la verdad
que nos enamora.

El encuentro con “el azul”, con la belleza, nos enlaza con “la verdad”. Nos hallamos ante la “*gravitas*”, ante la temática que integra a todo el libro: la poesía, como los actos de nuestras vidas, cumplen su sentido en tanto nos permiten conectar con lo bello, presenciar lo verdadero, no lo ilusorio. Tal es la experiencia que canta el poeta. La proximidad con la “verdad” desde la belleza, buscándola, es lo que mueve la experiencia poética.

Seguidamente nos acercamos al nivel humano, mas no desligados de los seres “suprahumanos”, o “custodios”, como refiere Henri Corbin, en sus estudios sobre los ángeles y la guía en el camino espiritual, pues la cita que corresponde al poeta y orientalista Martín Horta nos señala:

Los altos cerros vigilan
que nada interrumpa los espacios
amados por aquellos hombres
únicos y frágiles como
el barro pintado

Finalmente, el amor emanado de ese “azul de la verdad”, manifestado en la custodia y el sentir de lo amado por los seres humanos, halla en la última cita del ecologista Oliver Whalley una reveladora culminación:

The first words come from the landscape.

“Las primeras palabras vienen del paisaje”. Cielo, humano y tierra; y en todo este entramado de realidades —tejiéndolo todo, enlazando todo— está

presente el amor. Ese mismo “amor que mueve al cielo y las demás estrellas” (Dante Alighieri) y que toma realidad concreta en una comunidad específica. Comunidad a la que el poemario de Alberto Benavides, en principio, se dirige, es decir, a la comunidad del Perú. Por eso el poeta, en las puertas de su volumen, nos advierte con tan significativos epígrafes que no desatendamos aquello “amado” por los “hombres únicos y frágiles/ como el barro pintado”. Pero enamórenos del azul de la verdad, del azul del cielo que nos cubre y que se hace reflejo en la tierra por la palabra. Palabra que no es sólo escrita, sino también —y sobre todo— vibrante en el paisaje, en los contornos de las arenas, en los caudales del río, en la inmensidad del mar y las montañas.

En la primera estrofa del poema “Para una cosmogonía” nos dice:

En el principio fue la simiente
origen de la vida
cuando la primer ave
suavemente, como un primer amor,
a la rama sorprendida del árbol
de la vida, se posó.

Amor, origen, imagen del cielo se hallan en los sin fines de detalles de la tierra. “Ojos para quienes sepan ver, oídos para quienes se dispongan a oír”. *Cantos de Puerto Huamaní* nos declara desde su primer poema la necesidad de religarse con ese origen misterioso y fecundo, con ese “Pachacamac” de los gentiles que quizás, gracias a sus propios cantos y visiones “fueron mejores...”.

Culminamos esta primera parte con el primer poema del libro de Alberto Benavides “Oración para la obertura de un concierto a Ullujaya en do mayor”:

Al pie del Icamayu
concédeme, Señor,
que todo lo que haga
sea biodegradable.

Sobre la relación que inicia este poema con las posibilidades del “hacer” y del “saber” comentaremos en la siguiente parte.

Letty Salinas



Perú, Tierra de Aves

Hablar de Daniel Peña es hablar del color, la imagen, el mensaje del alma de un artista, de un padre, de un maestro. Daniel Peña nació en Perú, un singular país donde las aves han estado siempre en nuestras pupilas, desde la memoria de nuestro periodo de cazadores y recolectores hasta hoy. Aves en la pintura rupestre temprana peruana, más adelante en la interpretación artística de los tempranos textiles de Huaca Prieta, en la evolución de los tejidos y más adelante cuando el artesano peruano pudo modelar con sus dedos la arcilla y con maestría, otros materiales en el desarrollo de las culturas Chavín, Mochica, Nazca, Huari, Inca. Aún hoy las aves nos siguen acompañando en la escultura, en la textilería y en la pintura.

Las aves recobran vida en las acuarelas de Daniel Peña.

En el Perú milenario el ave habita simbólicamente el Hanan Pacha, el mundo espiritual que vuela con nuestros pensamientos a partir de una idea de belleza emplumada que captura nuestra mirada con sus ojos, nos habla de una silueta frágil con tono, con

matices y texturas. Sus escamas y garras se fijan en su silueta; sus ojos, su cabeza nos impulsa a mirarla. En vuelo o en quietud, en picada o en alerta.

Las aves son el Hanan Pacha de nuestra tierra, son el Hanan Pacha en cada uno de sus hijos. Nuestros ancestros hallaron en las aves más pequeñas, de solo unos centímetros de tamaño, el símbolo de la valentía, el coraje para la tarea más compleja: la tarea de soportar el mundo espiritual. Así, los quentes, picaflores o colibríes son representados soportando un mundo espiritual elevado y complejo.

Tras la fragilidad de su cuerpo y la sutileza de su silueta, en el colibrí se oculta un carácter inquebrantable.

Ver a los colibríes peruanos con los ojos de Daniel Peña es descubrirlos en vuelo, con el esplendor de su plumaje, con la instantánea que aparenta la facilidad de estar suspendido. Daniel Peña los plasma volando, posados, estirando la cola, de lado, solo de una cara, en una plétora de acuarelas que enriquecen nuestros ojos y nuestros sentidos.

Conocí a Daniel hace muchos años, en la Colección

de Ornitología y Mastozoología del Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ese museo entrañable de la avenida Arenales. Daniel estaba acompañado por Hernando de Macedo, un padre para mí, mi maestro. Ellos eran amigos y pasaban muchas horas conversando sobre aves, y es posible que con incidencia en los colibríes. Una pintura de Daniel Peña engalana la muestra de la formación Pebas, ahora en el jardín del museo, junto a la réplica de un Purusaurus en tamaño natural.

Algunos de los colibríes peruanos fueron pintados por Daniel mientras estaba internado en una clínica en algún periodo de recaída de su enfermedad. Daniel era generoso con sus acuarelas, regaló láminas con representaciones de colibríes al personal médico que lo cuidó, en agradecimiento.

El presente libro recoge acuarelas que corresponden a cincuenta especies de colibríes peruanos que, aún cuando tienen distribuciones en varias regiones, fueron organizados por Daniel por su mayor frecuencia en costa, sierra y selva.

Daniel Peña nos comparte su visión, su sentir, nos expone su propia alma en cada una de sus representaciones. Cuando vemos sus colibríes es inevitable verlo a él maravillado con ellos, su mirar, el detalle de unas patitas, el cambio de color en el plumaje, las marcas en un pico, un punto blanco de color detrás de un diminuto ojo negro, vivaz, lleno de vigor, también tremendamente frágil y hermoso.

Gracias, Daniel, por compartirnos tu visión, tu emoción, tu sensibilidad para rescatar detalles de este conjunto tan representativo de colibríes peruanos. Supiste capturar con esa capacidad humana de generar belleza (y que la ciencia difícilmente podría explicar) los destellos de color y luz que como chispas del fuego de la vida se nos muestran en estos seres alados y maravillosos.

Daniel Peña fue sin dudas el acuarelista con trabajos en vida silvestre más prolífico en el Perú de su tiempo. Las décadas en las que transcurrió su vida estuvieron marcadas de violencia en el Perú, y aún así el Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se abrió paso a pesar de las dificultades, continuó con sus investigaciones. En ese periodo Daniel descubrió en los picaflores a los mensajeros de su arte. Daniel ha estado presente en la comunicación de la ciencia realizada por investigaciones del museo, en las infografías de los dioramas de la paleontología. Sus obras impulsaron la popularización de la ciencia y le dieron un espacio a la naturaleza en los ámbitos culturales en los que él se hallaba inmerso. Su arte une a peruanos de diferentes ámbitos y espacios que logran así un común encuentro con la belleza y la ciencia.

Las acuarelas de Daniel evidencian el valor intrínseco de la biodiversidad, en relación con nuestra humana necesidad de consuelo espiritual, que se palia con la contemplación de la naturaleza.

Daniel combino su pasión por la docencia, la poesía y el arte. Sus primeras ilustraciones de aves empezaron tempranamente en su vida. Aves de corral, de caza, se sucedieron en su taller, pero entre ellas delicados colibríes emergieron con ojos mágicos, negros y profundos; diminutas patas rosadas con uñas negras, crestas, gorgueras, alas y colas. Daniel en la presente publicación reúne la belleza con la ciencia y la ciencia con la belleza.

El Colibrí

El canto del Colibrí despierta las flores de la Medicina. El Colibrí canta una vibración de puro gozo. Las flores aman al Colibrí porque el libar de su néctar posibilita la reproducción de sus familias. Las plantas florecen y viven gracias al Colibrí.

El Colibrí puede volar en cualquier dirección: hacia arriba, hacia abajo, hacia atrás, y hacia adelante. El Colibrí puede también quedarse en el mismo sitio y aparentar estar inmóvil. El Gran Espíritu creó al Colibrí de tal manera que fuera ligeramente diferente a los demás seres con plumas.

El Colibrí abre el corazón. Sin un corazón abierto y amoroso, nunca podrás saborear el néctar y el puro gozo de vivir. Para el hermano y hermana Colibrí, la vida es un país encantado de delicias: revolotean de una hermosa flor a otra, saboreando sus esencias.

Si el Colibrí ha volado hacia ti, prepárate para reír musicalmente y disfrutar de los muchos regalos

del Creador. Desiste de tu actitud de enjuiciar a los demás y relájate. El Colibrí sin duda te dará una chispa espiritual, volando de aquí para allá y en todas partes. Prepárate para un extraño estallido de energía que puede dejarte desorientado.

El Colibrí oye música celestial y está en armonía con ella. El Colibrí abraza enérgicamente la estética más elevada.

Nunca seas rudo delante del Colibrí, porque esta es una Medicina frágil que no comprende asuntos mundanos. La belleza es la meta y la misión del Colibrí es extender la felicidad o ser destruido. El Colibrí se muere rápidamente si se le enjaula, atrapa o aprisiona.

Sigue a la hermana Colibrí y pronto te verás repleto de paroxismos de gozo y experimentarás una renovación de la magia de vivir.

JAMIE SAMS – LA RUEDA MEDICINAL

La poética visual del paisaje: Ricardo Wiesse en Trujillo

José Carlos Orrillo

Entre los meses de enero y febrero 2024 se presentó en el Centro Cultural del Banco de la Nación de Trujillo, la exposición retrospectiva “Línea de Tiempo” del pintor Ricardo Wiesse, unos de nuestros grandes artistas contemporáneos cuyo proceso vital y creativo gira en torno a la exploración visual de los magníficos espacios del desierto de la costa peruana. Construida con una coherencia y continuidad admirables, su obra plástica se desarrolla en armonía silenciosa con la poética visual del paisaje, el diálogo vital con las huacas y la clara conciencia de la degradación de la Naturaleza a causa de la pérdida de Espíritu de la vida moderna, que hace más urgente la exploración de los saberes heredados de nuestras antiguas culturas. En palabras del artista: “El litoral peruano y sus vacíos arenados motivan continuamente mis expediciones pictóricas. Monumentos en barro, repositorios de petroglifos y geoglifos proveen los anclajes al sentimiento del territorio vital de generaciones precedentes. La observación y vivencias memoradas, dibujadas y pintadas de estos lugares cargados de historia —y puntos anónimos retenidos in situ con mis pinceles— han decantado sus líneas, texturas y colores... Esos panoramas imperturbables, únicamente sometidos a los vientos, son el reverso de las agitaciones urbanas. El reino del silencio y la contemplación de bellezas austeras entretejen relaciones durables con suelos y cielos, pactos subjetivos que la pintura detiene y celebra. En estos diálogos conviven las dos caras de lo visto y vivido. Una, reconocible a través de la pintura directa y la perspectiva y, la otra, aprehensible mediante la fantasía que monta y desmonta las vías sin señas de los caminos infinitos de un territorio hecho propio”. Compartimos a continuación fragmentos del texto que Ricardo Wiesse leyó en la ceremonia de inauguración, donde rescata el histórico rol de Trujillo y las Bienales de Arte como foco de irradiación cultural en el norte del Perú.

Las obras que hoy presento en Trujillo, ciudad a la que me siento afectivamente ligado desde mis años más tempranos, se desprenden de una línea de tiempo de más de cuatro décadas, donde conviven paralelamente la representación y la abstracción, las dos caras de la realidad. Cuna formativa del poeta universal César Vallejo y foco de irradiación cultural a través del grupo Norte, esta ciudad fue también la sede, hace un tercio de siglo, de las Bienales de Arte, eventos que proyectarían nuevos horizontes de la creatividad artística y de la discusión libre a todos los niveles sociales. Las tres ediciones de la Bienal de Trujillo alzaron las manifestaciones estéticas e intelectuales más destacadas del Perú y el extranjero contra los vientos dolorosos, atravesados por la insania terrorista. Una tras otra, apostaron por una resistencia a la barbarie y un proceso de curación colectiva de largo aliento, por desgracia —como tantas otras oportunidades perdidas que nos caracterizan— truncada prematuramente.

Recordemos que aquí, en el marco de la segunda Bienal (1987) se produjo un encuentro legendario de poetas, donde Blanca Varela, Javier Sologuren, Antonio Cisneros y Rodolfo Hinostroza acompañaron a Jorge Eduardo Eielson en la única vez que este gran artista leyó públicamente sus poemas en el Perú. Tuve la suerte de asistir a ese recital en el patio de una de las casonas de la Plaza de Armas, de conocer a Eielson y de verlo después, siguiendo casi extasiado los golpes y caricias al cajón de Julio “Chocolate” Algendones. Departí con todos ellos en esos días de fiesta intergeneracional, y de estos encuentros inolvidables me quedó muy clara la importancia del contacto presencial, un factor clave —como la trasmisión oral— en la construcción de una comunidad cultural. No olvidemos tampoco La Máquina de arcilla, el monumento icónico levantado por Emilio Rodríguez Larraín para esa ocasión en Huanchaco, vergonzosamente arrasado hace poco por traficantes de terrenos coludidos con

autoridades negligentes. Esas ocasiones de actividad cultural intensa e inédita tuvieron en el diario La Industria —concretamente en la labor sostenida del crítico Alfredo Alegría— un bastión difusor de valores artísticos que alargó cuanto pudo la vigencia de las Bienales y Salones de Primavera entre 1983 y 1991.

Detengámonos en el vínculo especial de Eielson con Trujillo, que publicó en Lundero —suplemento cultural del diario La Industria— más de veinte artículos, diálogos y entrevistas, una labor que no debe pasarse por alto sobre todo ahora, cuando —como señal de las sombras actuales— las páginas de cultura de los diarios han desaparecido, sepultadas por el amarillaje rastroso. De esas publicaciones, citaré un par de frases altamente ilustrativas. El autor ilustre de los Quipus y Nudos describe el sistema del arte como un quinteto conformado por “artista, crítico, galerista, director de museo y coleccionista” que constituye “una de las más sofisticadas invenciones del capitalismo avanzado”, “una suerte de cámara de reanimación de ese organismo en coma profundo que es el arte actual”. En 1991, Eielson profetizó en esas páginas que “el mito del progreso, tan radicado en el alma occidental, está agotando los recursos naturales del planeta y envenenando su atmósfera. Nunca como ahora, en sus millones de años de vida, la madre Tierra había sido sometida a un saqueo y maltrato semejantes”. Esto parece haberse escrito ayer. Treinta y tres años más tarde, el declive hacia un punto de no retorno avanza imparable.

El artista involucrado en la marcha de su comunidad local o global responde solo ante su conciencia. Sus ideales lo anclan a tierra, a su tiempo y circunstancia concreta. Los abusos del poder y sus efectos disfuncionales en esta sociedad —las atrocidades cotidianas de la violencia urbana, los hospitales inútiles, el fraude normalizado por las universidades de papel— le conciernen y preocupan tanto como la carencia de políticas preventivas en todo orden de asuntos. Seguimos imparablemente empecinados

en cortarnos las alas, y borrar nuestras huellas. Las vicisitudes del Museo de Arte Contemporáneo gestado por el maestro Gerardo Chávez y la destrucción del geoglifo de las tres espirales en la Quebrada de Santo Domingo emblemizan este declive nefasto. La filmación que José Carlos Orrillo presentará aquí mañana, tras el recital de los poetas Alberto Benavides, Luis Eduardo García y Alberto Alarcón, es

un alegato, un ejemplo de resistencia a la tiranía de un sistema postrado ante el becerro de oro. Adelantándome a ellos, concluiré esta presentación agradeciendo a mi amigo Alfredo Alegría por su obsequio del libro Visiones de Chan Chan de José Eulogio Garrido, escrito en 1931 y publicado cincuenta años después con ilustraciones originales de José Sabogal, lectura que recomiendo a todos los

presentes. Sus 26 poemas en prosa, labrados con una sensibilidad cromática exquisita, transmiten también un sentido del lugar inigualable. Transfigurados en imágenes vibrantes, la arquitectura del pasado y la impronta del paisaje resurgen como un homenaje al espíritu creador que este valle de Moche prodiga desde hace milenios.

Ricardo Wiese



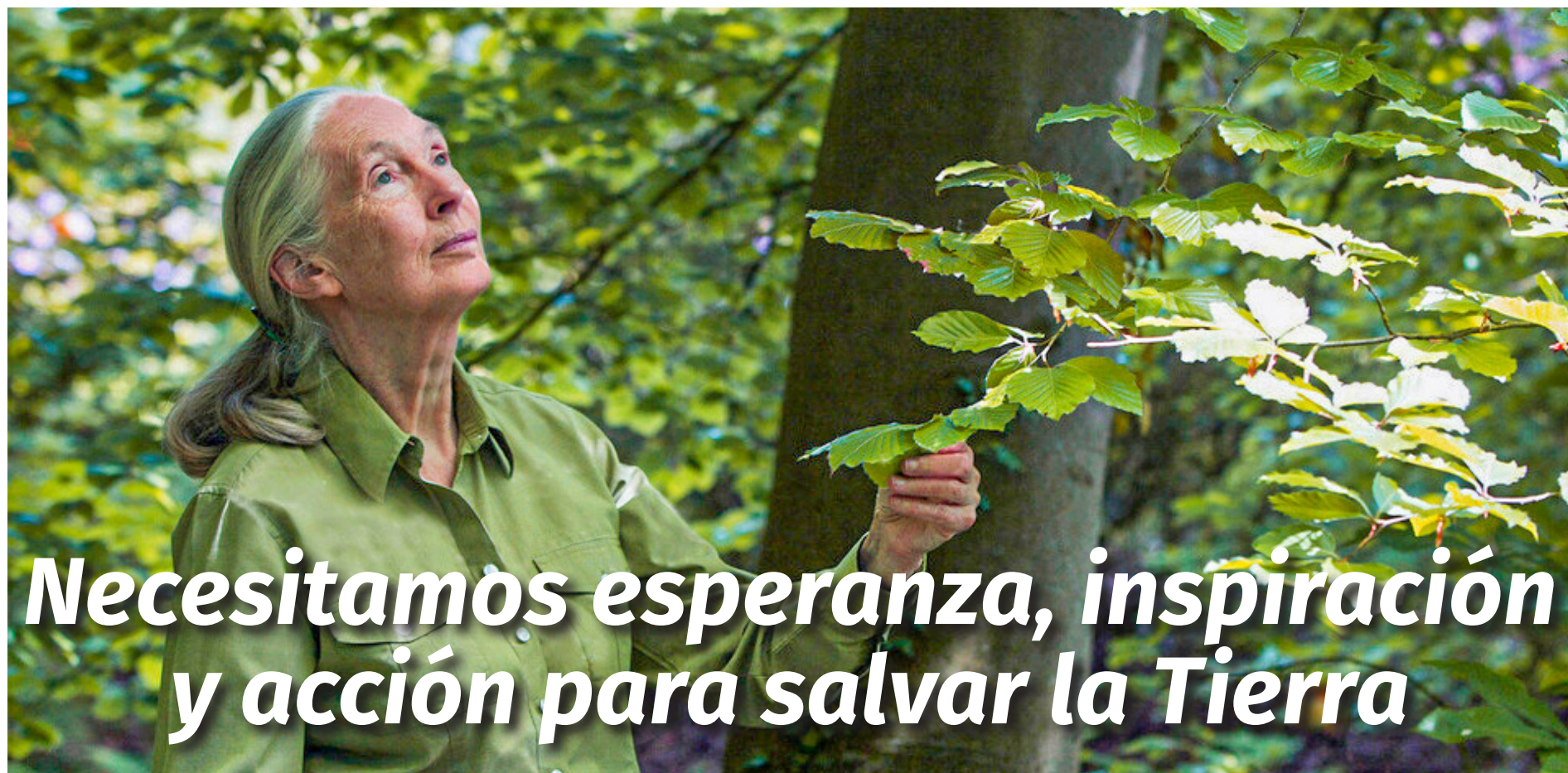
El pintor en el desierto

Para Ricardo Wiese

El artista conectado con la Tierra
El artista compactado con sus huacas
Ensayando tantas veces
Cada día, nuevamente,
La representación del paisaje
O la interpretación del enigma
Que nos presenta el paisaje
Esa vida silenciosa que nos llama
Desde el fondo del desierto
Destellos y formas pétreas

Huellas en la arena
Arquetipos de barro y agua
Trazos en la pampa
Signos de otro tiempo
La voz de los ancestros
Viajando con el viento
Patrones
Huellas
Sedimentos
Remolinos en la arena
Improntas ancestrales
Los adobes de la huaca
Una pintura matérica

Hecha de raíz y ofrenda
Un hálito del Tiempo Vivo
El pasado y el futuro
Dialogando en el presente
Presencias y silencios
Capturados sobre el lienzo
En el ojo del artista
En la voz del curandero
Compactado con sus huacas
Perdido en el desierto
Convirtiéndose en Paisaje
En sedimento pétreo
El pintor dentro del lienzo.



Necesitamos esperanza, inspiración y acción para salvar la Tierra

La fundadora del Instituto Jane Goodall comparte sus reflexiones tras asistir a la reunión anual del Foro Económico Mundial en Davos

Viajo por el mundo 300 días al año y en todas partes me encuentro con jóvenes que han perdido la esperanza. Y sabemos que las tasas de suicidio están creciendo. Si todos nuestros jóvenes pierden la esperanza, estamos condenados. Porque si pierdes la esperanza, te vuelves apático, te rindes y no haces nada. El futuro depende de que todos nos unamos ahora y hagamos algo para intentar curar el daño que hemos infligido a este planeta. ¿Cuánto tiempo podrá sobrevivir la Tierra si continuamos como hasta ahora?

He pasado muchos años viviendo en la selva, entendiendo la interconexión de todas las formas de vida. Allí aprendí sobre el comportamiento de los chimpancés y sobre este increíble ecosistema del bosque, donde cada planta y animal tiene un papel que desempeñar. Yo lo veo como un hermoso tapiz de formas de vida interconectadas. Pero a medida que el ser humano va ocupando más espacio con su ganado, su desarrollo y su deforestación, se va arrancando

una hebra del tapiz, una tras otra, a medida que un animal o una planta concreta desaparece de ese ecosistema. Y si se quitan suficientes hilos, el tapiz quedará hecho jirones y el ecosistema colapsará.

Debemos darnos cuenta de que los humanos no estamos separados del mundo natural. Mucha gente vive en ciudades y no es consciente de que dependemos del mundo natural para todo: comida, agua, ropa... Dependemos de ecosistemas saludables. Pero a medida que continuamos con nuestro egoísta desarrollo de este materialista estilo de vida, destruimos esos ecosistemas. Necesitamos una nueva mentalidad.

Paso mucho tiempo hablando con diferentes personas de todo el mundo: niños, directores ejecutivos, funcionarios gubernamentales y cualquiera dispuesto a escucharme. Me he dado cuenta de que si quieres cambiar a alguien, no sirve de nada discutir con esa persona, señalarle con el dedo y decirle: "Lo que estás haciendo es malo para las generaciones futuras". No van a escuchar. No quieren escuchar.

Entonces, ¿cómo se cambia a la gente? Hay que

cambiar a las personas llegando a sus corazones. Creo que cuando la gente cambia, tiene que ser su decisión cambiar desde dentro. Así que cuando hablo con estos responsables políticos que tienen tanta influencia sobre nosotros, intento encontrar una manera de llegarles al corazón. Y la forma que he visto más efectiva es contando historias.

Narrativas sostenibles

Os contaré una historia. Estaba hablando con un grupo de directores ejecutivos en Singapur. Uno de ellos era el director de una gran empresa multinacional. Dijo que en los últimos ocho años había estado luchando para que su compañía fuera sostenible y ética en los países donde obtienen los suministros, en sus oficinas en todo el mundo y en la forma en que tratan a sus clientes. Y había tres razones por las que quería que su empresa fuera más ética.

«Primero porque entendí las señales de que estamos usando los recursos naturales más rápido de lo que la naturaleza puede reponerlos en muchos lugares. En segundo lugar por la presión del consumidor: la gente está empezando a comprender y a ser más

consciente. Están empezando a hacerse preguntas como ¿por qué este producto es barato?, ¿es por los salarios injustos pagados en otros países?, ¿es por algún tipo de esclavitud laboral?, ¿su realización fue perjudicial para el medio ambiente?, ¿fue cruel con los animales?. Pero aquí estamos. No parecemos entender el daño que estamos haciendo al planeta. Sin embargo, la tercera razón que desencadenó todo para mí fue cuando mi pequeña de 10 años regresó un día del colegio y me dijo: “Papá, me están diciendo que lo que estás haciendo está dañando el planeta. Eso no es cierto, ¿no papá? Porque es mi planeta”. Eso me llegó al corazón».

El mundo está inmerso en un desastre político, social y, por supuesto, ambiental. Durante esta semana en Davos me han preguntado muchas veces: “¿No crees que las terribles guerras en Gaza y en Ucrania están desviando la atención de la amenaza del cambio climático y la pérdida de biodiversidad?”. Y todos debemos, si tenemos algún instinto humano, sentir desesperación cuando pensamos en los niños en Gaza siendo operados y amputados de extremidades sin anestesia porque ya no queda. ¿Qué estamos haciendo con las personas que pasan hambre?, ¿qué podemos hacer al respecto?

No lo sé. Pero, aunque esto es terrible, y el hecho de que los ucranianos se adentren en un profundo invierno debería hacer sangrar nuestros corazones, esto no significa que no debamos centrar nuestra atención también en el cambio climático, porque afecta al futuro de nuestros hijos, nuestros nietos y los suyos.

Navegando hacia la esperanza y la acción

Veo a la humanidad como si estuviera en la boca de un túnel muy largo y muy oscuro. Y justo al final de ese túnel hay una pequeña estrella que es la esperanza. De nada sirve sentarse en la boca del túnel con los brazos cruzados a esperar a que venga esa estrella. No, tenemos que arremangarnos. Tenemos que trepar, arrastrarnos y sortear todos los obstáculos que se interponen entre nosotros y la estrella: el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la destrucción del suelo con venenos agrícolas, pesticidas y herbicidas, el daño al océano con fertilizantes artificiales, y la pobreza. La pobreza lleva a algunas personas a destruir el entorno simplemente para ganarse la vida produciendo carbón o talando los bosques para obtener más tierra en la que cultivar alimentos para sus familias en crecimiento.

La buena noticia es que existen grupos de personas que abordan cada uno de los problemas a los que

nos enfrentamos hoy en día. Cada uno de ellos.

Lo triste es que muy a menudo la gente trabaja de forma aislada. Se concentran únicamente en resolver su problema. Por ejemplo, imaginemos que somos un grupo que lucha para cerrar una mina de carbón debido a todas las emisiones de dióxido de carbono (CO2) que produce. La cerramos, pero no hemos pensado de manera holística. No hemos pensado en todas las personas que perderán sus empleos y en cómo las estamos hundiendo en una pobreza profunda. Pero si empezamos a pensar holísticamente desde el principio, podemos encontrar maneras de ayudar a todas estas personas que pierden sus empleos a ganarse la vida, de modo que tengamos una situación en la que todos ganen.

Necesitamos colaborar y tomar medidas ahora. Muchas de estas grandes empresas son fantásticas: crean redes de trabajo y las personas se conocen y se inspiran mutuamente, lo que genera muchas cosas buenas. Como todos sabéis, hay muchas intenciones y compromisos para reducir las emisiones, pero muy rara vez se cumplen esos compromisos. El tiempo de hablar ya ha pasado. Lo que necesitamos ahora es actuar.

Mi mayor esperanza está en los jóvenes de hoy. En 1991 ya conocía a jóvenes de todo el mundo que habían perdido la esperanza, estaban enfadados, deprimidos o simplemente apáticos. Y me decían: “Habéis comprometido nuestro futuro y no hay nada que podamos hacer”. Les dije que eso no era cierto. Tenemos una ventana de tiempo. Si nos unimos, podemos empezar a hacer un cambio. Así comenzó el programa Raíces & Brotes del Instituto Jane Goodall.

Cada grupo Raíces & Brotes elige tres proyectos para ayudar a las personas, los otros animales y el medioambiente, porque todos están interconectados. Y lo que comenzó con 12 estudiantes de secundaria en Tanzania ahora está presente en 70 países en todo el mundo. Y estos jóvenes están plantando árboles, recogiendo plásticos y recaudando dinero para proyectos que les apasionan. Están cambiando el mundo mientras hablo.

Esperanza a través de la naturaleza, la innovación y el espíritu humano

Hay tantas razones para tener esperanza. Los jóvenes son mi principal razón. Mi segunda razón es la resiliencia de la naturaleza. A veces los humanos destruimos todo un ecosistema, pero si le damos tiempo, la naturaleza volverá. Y a los animales al borde de la extinción se les puede dar otra oportunidad.

Mi siguiente razón para la esperanza, la mayor diferencia entre nosotros y otros animales, es este desarrollo explosivo de nuestro intelecto. Y sí, otros animales son mucho más inteligentes y sensibles de lo que solíamos pensar. Hemos diseñado un cohete que subió al planeta Marte con un robot que tomó fotos. Y así vimos que nuestra esperanza de encontrar un planeta donde la vida pudiera continuar, un tipo de vida como la que conocemos, estaba condenada a fracasar.

Afortunadamente, hoy la ciencia está presentando soluciones innovadoras como capturar el carbón de la atmósfera y las energías renovables. Este es un gran paso adelante. Ojalá más personas hablaran de este tipo de soluciones tecnológicas, que son una manera de vivir en mayor armonía con la naturaleza.

Pero la naturaleza se protege a sí misma a través de los bosques, océanos, bosques de algas y humedales. Estos ecosistemas son las soluciones de la naturaleza al cambio climático. Son más baratas que algunas de las soluciones tecnológicas. Y ese es realmente el mensaje que he intentado dar en Davos: Al proteger el bosque y la Madre Naturaleza, la Madre Naturaleza nos ayudará a escapar del desastre que hemos creado.

Y mi última razón para la esperanza es el indomable espíritu humano, las personas que abordan lo que parece imposible y no se rinden, y muchas veces tienen éxito. Entonces, cuando nuestros grupos de Raíces y Brotes llegan al final de una sesión en las que reunimos cara a cara a grupos de diferentes partes de una ciudad, país o incluso mundo, se levantan y dicen: “Juntos podemos”, queriendo decir, que juntos podemos salvar el mundo. Y yo les digo: “Sí, podemos”.

Sabemos lo que debemos hacer. Entendemos las diferentes maneras en que podemos combatir y frenar el cambio climático. Pero ¿tenemos la voluntad?, ¿tienen los gobiernos la voluntad?, ¿tienen los ciudadanos la voluntad de hacer esas pequeñas concesiones? Si crees que todavía tenemos una ventana de tiempo, ¿te unes a mí para decir: “Juntos podemos, juntos lo conseguiremos, juntos debemos salvar el mundo”?

Kingsley L. Dennis

Más allá del materialismo

El ser humano ha de convertirse en lo que piensa que es.
 ~Rudolf Steiner

Tenemos que adaptarnos a una nueva pérdida: la desaparición de una vieja realidad. Sin embargo, no debemos lamentarnos, sino acoger lo nuevo. No hay por qué sufrir en esta readaptación; Tampoco tiene por qué ser abrumadora. Sin embargo, habrá quienes necesiten un tiempo de recuperación. En términos modernos, el mundo está pasando por una remodelación. Visto a través de la lente metafísica, se trata de una transfiguración. El sistema nervioso humano pasará por una recalibración vibratoria, la mente recableará sus vías neuronales y surgirá una nueva orientación. Con el tiempo, la lucidez

sustituirá a la niebla. A medida que la humanidad atraviesa el actual período de transmutación, se enfrenta a un momento y una oportunidad para el «arrepentimiento». Generalmente, la gente considera el «arrepentimiento» desde un punto de vista religioso, como el arrepentimiento por nuestros pecados, lo que significa una expiación o penitencia. Sin embargo, la etimología original de la palabra procede del griego, de metanoiein, lo que hoy conocemos como «metanoia», que significa cambiar de opinión. Viene de meta-noein; literalmente, más allá de «nous», o pensar más allá. Arrepentirse –metanoia– es, pues, cambiar de pensamiento y de conciencia, adoptando pensamientos que van más allá de las limitaciones actuales o de los patrones de pensamiento vigentes.

En este contexto, propongo que hemos entrado en un momento importante para el arrepentimiento: la humanidad, como un todo, pero empezando individualmente, necesita superar su actual inercia en el pensamiento consciente, alterando la forma en que comprendemos los asuntos y percibimos nuestra realidad. Y es crucial que lo hagamos, de lo contrario nos encontraremos con que una forma diferente de pensar nos superará y conducirá a la humanidad en una dirección específica que no nos beneficiará en el futuro.

Durante demasiado tiempo, la cognición y las percepciones humanas han estado constreñidas a un ámbito y un alcance muy limitados. Sin exagerar, se ha producido una densificación y solidificación del pensamiento humano que ha sido literalmente

arreatado de las alturas creativas (lo que algunos pueden denominar «vuelos de la fantasía») e incrustado en la roca. Es la roca del materialismo. La noción de realidades metafísicas, la existencia de sucesos y sentimientos más allá del ámbito físico, se ha reducido hasta el punto de extinguirse. ¿A qué se debe esto? ¿Se debe a que la humanidad se ha «civilizado» de repente? Lo dudo mucho. De hecho, me atrevería a afirmar lo contrario: que la humanidad se enfrenta a fuerzas que actúan deliberadamente contra su impulso civilizador. Hay muchos grupos (incluyendo grupos ocultos, iniciados y círculos de élite) que están muy interesados en difundir el materialismo y en hacer arreglos para asegurar que la mayoría de la humanidad crea solo en el materialismo y esté enteramente bajo la influencia de las fuerzas materialistas. Como afirma Steiner: «Estos iniciados quieren asegurarse de que aquí, entre la vida y la muerte, tantas almas como sea posible adopten solo pensamientos materialistas»¹. Sin embargo, esta forma de materialismo no solo concierne a nuestros hábitos externos, dispositivos y modos socioculturales, sino también (y lo que es más significativo) a la negación de todas las cosas «del espíritu». Esto se refiere a una agenda sistemática con el fin de establecer para los humanos una realidad que niega la existencia de cualquier cosa relacionada con el espíritu, el alma y lo metafísico. Se trata nada menos que de un encarcelamiento del espíritu dentro de la dura roca del materialismo. Podemos incluso referirnos a ello como una forma de hipermaterialismo. Para algunas personas, puede que esto no parezca tan peligroso o significativo; al fin y al cabo, todo lo relacionado con el espíritu y lo metafísico no es más que superstición y no tiene cabida en un mundo moderno y tecnológico. Este no es lugar para hadas, genios, demonios o ángeles; es un mundo de realidad física, máquinas y computación cuántica. Ah, pero verán, aquí hay una contradicción. La ciencia moderna, incluida la tecnología, considera el dominio y la aplicación de las capacidades cuánticas como el santo grial. Y, sin embargo, el propio mundo cuántico es un reino de lo sobrenatural, de energía e interrelación a través del tiempo y el espacio. Es una entremezcla del mundo del espíritu (o conciencia-energía) con el mundo de la

materia. Y como el mundo cuántico es lo que sustenta toda manifestación física –es el campo de energía de punto cero subyacente–, todo lo que conocemos en nuestra realidad física está entremezclado con la dimensión de la conciencia-espíritu.

Otra forma de decirlo es que todo lo perceptible por los sentidos se entremezcla con lo no perceptible por los mismos. Lo físico y lo metafísico son aspectos de la misma realidad, dependiendo de nuestra escala de percepción. Sin embargo, al reconocer solo un lado, permanecemos ciegos ante el otro. Si no reconocemos, y mucho menos comprendemos, el reino metafísico, no podremos entender ni apreciar plenamente el mundo físico. Y esto nos deja en una gran desventaja. ¿Por qué es así? Porque quienquiera que entienda cómo opera el reino metafísico y cómo se entremezcla (y por tanto influye) en el reino físico, tendrá el conocimiento y el poder para manipular el mundo físico en su propio beneficio. Al bloquear la conciencia general de la gente sobre lo metafísico, poniendo toda su atención y enfoque en lo físico, aquellos aspectos e influencias más allá del rango general de conciencia pueden operar sigilosamente y sin ser detectados. Esta es la razón por la que los aspectos etiquetados como «paranormales», «ocultos», «metafísicos» y demás son ridiculizados en la cultura de masas. Se trata de una táctica de distracción para desviar la atención de cualquiera que desee explorar y profundizar en lo metafísico. Debido a esto, aquellos individuos y grupos que tienen conocimiento de cómo opera el reino metafísico pueden continuar, implacables y sin ser molestados, aplicando ese conocimiento para establecer eventos dentro del mundo físico que pasan en gran parte desapercibidos. Su dominio de control e influencia sobre la vida física continúa incuestionable e incontestado. Rudolf Steiner reconoció y habló de esto hace más de cien años:

...algo aparentemente incomprensible externamente debe, en efecto, parecer inteligible en el mundo exterior, porque en los acontecimientos de la historia del mundo hay fuerzas y hechos espirituales que se desarrollan entre bastidores, tanto para bien como para mal.²

En este momento de crecimiento de la humanidad es mirar preciso más allá del «escenario de la existencia»

y desarrollar una conciencia general no solo de una realidad metafísica que coexiste con la física, sino también de que ambas realidades están entrelazadas en todo momento, con lo invisible, o no perceptible sensorialmente, actuando a través del mundo físico. Para la humanidad, en este momento concreto de su transición evolutiva, es contraproducente que permanezca inactiva al respecto; Mantenerse firme en los patrones de pensamiento y creencias de una era puramente materialista será perjudicial para sus perspectivas de avance. Por supuesto, algunas personas pueden argumentar que es precisamente esta era materialista la que conducirá a la humanidad hacia un futuro brillante, mediante las innovaciones y las soluciones tecnológicas a muchos de nuestros machos actuales. El resultado de esta perspectiva, sin embargo, será un futuro en la línea de la tecnocracia social y el transhumanismo de la especie; lo cual traerá como consecuencia la disolución de la conexión del individuo con la conciencia espiritual (la muerte simbólica de los reinos espirituales).

Ahora, más que nunca, es el momento de que la humanidad sea guía de conformidad con principios metafísicos –o esotéricos, trascendentales–; de lo contrario, las mayores concentraciones de poder estarán en manos de cada vez menos personas, que ejercerán su control sobre las masas de forma negativa. La lucha que se está librando actualmente pasa por ciertos grupos (y agendas) que se esfuerzan por desarrollar un entorno cultural de hipermaterialismo que paralizará, o como mínimo impedirá, el desarrollo perceptivo del ser humano. Todo lo relacionado con lo «invisible» –y esto incluye la conciencia– será considerado como extravagancia, dispar y fantasía, hasta el punto de que todos los aspectos relacionados con algo remotamente metafísico serán rechazados de plano como pertenecientes a una época arcaica. Incluso ahora se puede ver que la gente está siendo inoculada, metafóricamente hablando, contra la inclinación a percibir impulsos metafísicos, lo que da como resultado que pierde cualquier estímulo hacia una vida espiritual genuina, o hacia el desarrollo interior.

Las fuerzas del materialismo (lo que con anterioridad él llamó fuerzas entraron picas) operan en la mayoría de nuestras sociedades y en el escenario mundial,

y su objetivo es confundir a las masas en general y hacerles creer lo que se les muestra. Es una gran operación tanto psicológica como oculta, ya que actúa en varios niveles simultáneamente y solo son visibles las esquivas exteriores. Con la determinación de alejar a la humanidad de las verdades metafísicas, estas fuerzas intentan abrumar nuestros sentidos y emociones, y conducir a la colectividad a situaciones de miedo, inseguridad y dependencia. Estos estados estresantes alinean al individuo con una frecuencia más baja que conecta (o arrastra) a la gente a una tasa vibratoria más densa. Enredarse dentro de estas vibraciones más densas y más bajas tiene como resultado una conexión decreciente con impulsos más selectos y metafísicos, lo cual opera erosionando la pulsión interna de desarrollo. Como argumento aquí, los seres humanos tienen que establecer una relación correcta con la realidad espiritual/metafísica; algo que nunca antes había sido tan indispensable para nosotros. Se puede decir que ahora esto es algo tan necesario como elegir lo que consumimos para la salud del cuerpo.

Tenemos que estar muy atentos y alerta a cómo se desarrollan los acontecimientos en el plano físico – especialmente en el escenario mundial–, tomar nota de aquellas cuestiones que atraen nuestra atención; y darnos cuenta de cómo se nos revelan las cosas a través de los medios de comunicación dominantes. Deberíamos ser conscientes de tales impactos y cuestionarnos por qué están intentando influir en ciertas reacciones y respuestas; los pensamientos, emociones y reacciones que generamos sirven para moldearnos a su imagen y semejanza. Como nos recuerda la cita inicial de este ensayo, debemos convertirnos en lo que pensamos que somos, y no en la imagen que otros pintan para nosotros.

Por lo general, no se reconoce que la forma de pensar y la manera de transmitir nuestros pensamientos tenga gran importancia. Sin embargo, no es así; Recordamos que: En el principio fue el Verbo . El poder de la palabra, y el pensamiento que hay detrás de ella, se ven hoy en día como algo casual y casi abstracto. En lugar de ser reconocido como una fuerza real, el poder de la palabra se ha convertido en twitters, emojis y clichés abreviados de tick-tock. Nuestras sociedades modernas han recortado y

corrompido el poder del pensamiento. La expresión humana ha sido hábil y rápidamente sustituida por pensamientos y comunicaciones abstractas e inconexas, apoyadas por la programación de los medios de comunicación, el mundo del espectáculo y demás. Las masas han sido organizadas tecnológicamente en corrales dominados por videos rápidos, memes virales, sketches cómicos y (sí, tengo que decirlo) gatos adorables. Es una feria que celebra la muerte del espíritu y la conciencia. Sin embargo, es una desaparición solo por ausencia y no de hecho. En todo momento, el impulso de la conciencia espiritual se mueve por ya través del mundo físico, de forma desconocida e insospechada para la mayoría. Pero el hecho de que no somos conscientes de ello no niega su existencia. Puedes cerrar los ojos para tapar el sol, pero eso no niega su existencia y su influencia. No obstante, la cuestión es que, si la gente no es consciente de estos factores, estas fuerzas o impulsos permanecen en el inconsciente colectivo. Ahora es fundamental para nuestra época que el mayor número posible de individuos esté al tanto de las fuerzas/energías conscientes y metafísicas que se encuentran más allá del umbral de la conciencia. La percepción consciente de los acontecimientos y los impulsos que van más allá de nuestra capacidad normal de percepción nos ayuda a reconocer la acción y la influencia de las fuerzas negativas o contrarrestantes. Yo propondría que en estos tiempos es responsabilidad de la humanidad «enfrentarse al mal como un impulso para la evolución del mundo»³ . Porque si somos conscientes de la influencia de estas agencias intervinientes y perturbadoras, podemos empezar a despojarlas de su poder a través, en primer lugar, del reconocimiento y la aceptación de su existencia. Como está escrito en el evangelio gnóstico de Felipe: «Mientras la raíz de la maldad está oculta, es fuerte. Pero cuando se la reconoce, se descubre. Cuando se revela, perece... Es poderosa porque no la hemos reconocido». Nuestra responsabilidad actual es difícil pero necesaria: debemos reconocer y enfrentarnos a estas fuerzas negativas y contrarrestantes y sacarlas a la luz (literal y metafóricamente). El mayor obstáculo para ello es nuestra ignorancia colectiva.

Sin embargo, también debemos reconocer que las

fuerzas metafísicas siempre están alineadas con nuestras intenciones de crecimiento y avance perceptivo. La razón por la que ciertos grupos hambrientos de poder pretenden causar tanta confusión, distracción y disonancia como sea posible en la vida humana es oscurecer estos impulsos metafísicos de nuestra conciencia y mantenernos literalmente en la oscuridad. Temen nuestra conciencia creciente, que está aumentando entre la población en general. Es necesario que los individuos despierten mediante su propia exigencia; es hora de un gran reconocimiento y revelación. Y este cambio de nuestras mentes (nuestras percepciones) es el gran momento del arrepentimiento –metanoia– que significa el cambio de conciencia al abrazar la percepción consciente más allá de las limitaciones actuales.

La gran defensa de la humanidad no son los medios físicos, sino el conocimiento. Si conocemos esas cosas, podemos protegernos de ellas; pero no debemos ser perezosos a la hora de buscar el conocimiento real de las mismas. No debemos dejarnos disuadir por operaciones de señales falsas o por promesas falaces; Tampoco dejarnos desviar por información y manipulación fraudulenta. Cuando el dedo señala hacia fuera, debemos mirar hacia dentro y al corazón (e ignorar el guion). El verdadero poder lo tenemos a través de lo que sabemos y, por tanto, de lo que somos capaces de pensar. Haríamos bien en recordar que nos transformamos en lo que pensamos. Y cada uno de nosotros está llamado a convertirse en aquello que realmente es capaz de pensar, conocer y ser.

Referencias

- 1 Steiner, R. (2006) Las hermandades secretas y el misterio del doble humano . Forest Row: Rudolf Steiner Press, pág.135
- 2 Steiner, R. (2006) Las hermandades secretas y el misterio del doble humano . Forest Row: Rudolf Steiner Press, página 78
- 3 Steiner, R. (2006) Las hermandades secretas y el misterio del doble humano . Forest Row: Rudolf Steiner Press, pág.162

Vivir entregado a la Naturaleza

David Novoa

Entrevista a Luis E. Pollack

El profesor y doctor en Ciencias Biológicas, Luis E. Pollack, es un conocido catedrático, estudioso y amante de la vida y la naturaleza. Ha realizado una campaña personal de sensibilización en las aulas universitarias, la que ha ido creciendo y asimilando más voluntades a su derrotero ambiental. Actualmente, ha colaborado en diversas acciones para la protección del medioambiente y de las especies endémicas del Perú. El Ojo Interior conversó con el profesor respecto a sus más profundas convicciones y su accionar consciente:

-¿Cómo descubrió su amor por la naturaleza?

Mi infancia siempre estuvo relacionada con la naturaleza. Yo nací en Casa Grande, una hacienda azucarera, distrito de la provincia de Ascope, en el año 1954. Durante mi niñez y adolescencia recorríamos los campos de caña de azúcar y los canales de regadío en los que podíamos observar diversas aves; me llamaban la atención los tordos, por su color negro y su canto melodioso. Mi familia también compartía una huerta con un señor amable de apellido Quispe. En la huerta jugaba con sus hijos y juntos observábamos las aves que comían los frutos como guayabas, guanábanas, higos, etc. La calle en que vivíamos estaba sembrada con árboles de "tipuana tipa" con flores amarillas que, cuando se caían, en el suelo formaban una alfombra inmensa y hermosa. En esos árboles abundaban los tordos, chiscos y cuculas. Incluso la escuela Francisco Bolognesi, en la cual estudiábamos, estaba rodeada de jardines que tenían áreas de cultivo, muchos frutales. De alguna manera, hasta los profesores también nos inculcaban la importancia de proteger las plantas y la naturaleza en general.

-¿Y qué le parece ese tipo de vida con la vida que llevan ahora los niños?

Existen grandes diferencias. Me explico: un niño que vive en la ciudad -es decir, en condominios donde los espacios comunes y, sobre todo, las áreas verdes están reducidas - tiene muy poco contacto con ambientes naturales. Actualmente, los niños suelen estar muy influenciados por los equipos tecnológicos como los celulares, que los aíslan de todo y de todos. En cambio, los niños de ambientes andinos y de la selva, que están en permanente contacto directo con la naturaleza e

incluso trabajan junto a sus padres en las labores agrícolas, desarrollan más juegos en grupo, asociados con la utilización de materiales rústicos que incluso ellos mismos elaboran y comparten con sus amigos.

-Y esa comunión con la naturaleza ¿qué beneficios le trae al ser humano?

El principal beneficio para el ser humano es que va a ser capaz de expresar su admiración, sensibilidad y respeto por otro ser vivo, sea éste una planta o un animal. Desarrolla sus sentidos, potencia diversas conexiones neuronales que favorecen su capacidad creativa en diferentes manifestaciones artísticas y humanas. El simple hecho de observar la naturaleza, por ejemplo, detenerse un instante para apreciar el color de una flor y percibir su aroma, observar la labor metódica de una abeja para recolectar polen y libar el néctar, escuchar el canto de un ave, distinguir el color de su plumaje y admirar su despliegue ritual para asegurar su descendencia o admirar el cuidado de una madre felina para con sus crías, brinda por sí mismo, un beneficio enorme, una sensación profunda de calma y bienestar.

-¿Qué ocurre con el ser humano que pierde esta comunión?

Perder la comunicación con la naturaleza, hace que el ser humano se vuelva insensible e irrespetuoso. Antepondrá sus intereses personales y los de su grupo. Le será fácil promover la destrucción de ecosistemas, el comercio ilegal de plantas y animales, le será indiferente arrojar basura en todo espacio por el que se desplace, provocará el caos.

En nuestra región tenemos varios ejemplos: la destrucción de cabeceras de cuencas de ríos, la tala de bosques, la desecación de humedales, la caza furtiva, el mal manejo de los residuos sólidos y orgánicos.

A estas personas le será ajena la defensa de los derechos humanos, la paz, el respeto a los convenios internacionales que tienen carácter de ley, la lucha contra el cambio climático, el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad.

-Y como investigador y catedrático, ¿qué actividades se encuentra realizando para fomentar el estudio y la protección de la naturaleza?

En la Universidad desempeño las labores de investigación, enseñanza y responsabilidad social universitaria. En alianza con otros colegas e instituciones, durante los últimos años nos hemos

dedicado a estudiar la biodiversidad de la región La Libertad, con énfasis en reptiles y aves de los ecosistemas de bosque seco y humedales, lo cual nos ha permitido apoyar en la publicación de artículos científicos, en la elaboración de la Estrategia Regional de Diversidad Biológica, en la promulgación de Ordenanzas Regionales para la protección del "algarrobo", el "cañán" y el "colibrí de Alicia", estas dos últimas especies son endémicas de Perú y ameritan medidas urgentes de protección. También participo en opiniones técnicas ante la Fiscalía Especializada en Materia Ambiental de La Libertad.

Y en el tema de responsabilidad social universitaria, hemos iniciado un trabajo con estudiantes de diferentes carreras para desarrollar el Programa de Aves Urbanas (PAU), que busca promover la conservación de la biodiversidad a partir de la conservación de los espacios urbanos (espacios públicos como parques y jardines) y la promoción de Monitores Comunitarios, a través del desarrollo de la Ciencia Ciudadana, que es el aporte del conocimiento y experiencia vivencial de los diferentes integrantes de la sociedad a la ciencia, con el fin de procesarla, ordenarla y devolverla a través de acciones, publicaciones y manifestaciones artísticas.

-¿Qué medidas recomienda a cada ciudadano y a nivel institucional, para que se recupere la comunión con la naturaleza?

Es necesario que cada ciudadano busque vincularse con el entorno natural para conocerlo, valorarlo, respetarlo y contribuir a solucionar los problemas que le afectan y que impactan en la comunidad.

Las instituciones, en realidad, deben ser capaces de cumplir con el compromiso que declaran en sus valores institucionales, mostrar coherencia entre lo que dicen y hacen. Constituir lugares donde se practique el respeto a las personas, al ambiente, con una disposición al cambio de actitudes, con miras a lograr el bienestar de la comunidad.

-Finalmente, profesor, ¿qué ayuda le podrían dar las personas o instituciones a su trabajo?

Que nos permitan compartir nuestra experiencia, se involucren y comprometan realmente en las acciones que desarrollamos y que, al participar, identifiquen aquellos recursos que son necesarios, con los que pueden contribuir y que van a provocar un gran beneficio tanto a los demás como a ellos mismos.

 Luis Pollack Velásquez

Con protuberantes
bolos de coca
se hizo Machu Picchu
y el Cuzco.
Nada mejor
se ha hecho
en el Perú
desde entonces.

ABG